DETRAS DE UNA PALABRA MARAVILLOSA

1

TÚ, que no me acompañas
y sé que vives,
¿cómo has ido dejando que mis cabellos
se vuelvan grises?
Si son más de veintitrés años
que te llamaba,
¿por qué no llegaste hasta mí
una clara mañana?
Me dejaste debatir solo, aislado
en medio de la mar,
con lo simple que hubiera sido
darme tu paz.
Mas hube de forcejear cercado
por sombras y sueños,
siendo tú la pura realidad
perdida a lo lejos.
Hoy que encontré el camino abierto,
poblado de pasos,
¿querrás dejarme seguir hasta el fin
sin asirme la mano?

Y 2

Te mostraré las uvas de oro pendiendo
sobre la roja tierra,
y escribiré como el arroyo claro,
fuente serena.
Brotará mi voz con la sencillez
del agua en el valle,
mi pensamiento se sosegará
entre la brisa de la tarde.

Te guardaré junto al amor más grande
de mi vida:
unida al pueblo como
la luz al día.
Penetraremos por la tarde hermosa
en silencio, mirando
nacer la primera estrella
en lo alto.
Oh primavera del más grave otoño,
despliégate
en ramos verdes remecidos,
acompáñame.



(Del libro *Diez poemas*—con diez litografías de Guinovart—, de próxima aparición.)

BLAS DE OTERO